

¡Oh Santo Padre, que por ser mi norte
aquí estás, el lugar dulce perdiendo
que hubiste en suerte en la celeste Corte!

¿Qué ángel es ese, que en los ojos viendo
con tal deleite está de la divina
Reina, que me parece fuego ardiendo?—

Así acudí de nuevo á la doctrina
de aquél que de María se hermosea,
como del sol la estrella matutina.

Y él:—Cuanta puede dar celeste idea
de belleza ya un ángel, y ya un alma,
él la tiene y queremos que así sea.

Ese bajó á María á dar la palma,
cuando de Dios el Hijo poderoso
quiso el peso cargar de nuestra enjalma.

Mas, según hablo, mira cuidadoso,
porque el gran patriciado ver realices
de este imperio justísimo y piadoso.

Los dos que alto se sientan, más felices
por más cerca á la Reina Soberana,
son como de esta rosa las raíces:

ese que á su siniestra puesto gana,
el Padre fué por cuyo osado gusto
probó tanto amargor la especie humana.

Mira á la diestra aquel Padre vetusto,
de nuestra Madre Iglesia, á quien las llaves
Cristo encargó de este jardín venusto;

Y el que antes de morir, los tiempos graves
vió de la que Jesús hizo su esposa
con la lanza y los clavos, como sabes,

cabe Él se sienta; y junto al otro posa
el Jefe bajo el cual vivió del *Mana*
la gente ingrata, audaz y procelosa.

Siéntase junto á Pedro después Ana;
y el gozo de mirar á su hija auxilia
con cantar sin mover la vista: ¡*Hosana!*

Y junto al más gran Padre de familia
Lucía está, la que á Beatriz empeña
al favor que en la selva te concilia.

Mas como el tiempo corre que te ensueña,
descanso aquí como el buen sastre haremos
que en el jubón se ajusta á la estameña.

Y al primo Amor los ojos alzaremos,
porque en su adentro á penetrar te allegues,
cuanto el fulgor te deje que en Él vemos;

y por temor que á reular no llegues
al moverte, creyendo adelantarte,
conviene que, rezando, gracias ruegues:

gracia de la que puede aquí ayudarte;
y á la par mía el corazón levanta,
y mi decir con tu sentir comparte.—
Y esta dijo el gran Padre oración santa.

CANTO XXXIII

San Bernardo ruega á la Virgen en un magnífico himno para que ayude á DANTE á ver á Dios, y para que luego le dé gracia de aprovecharse de tantas maravillas como ha visto. El Poeta, fortificada ya su vista, la dirige á la eterna luz, y descubre en un triple cerco el arcano infalible de la Trinidad. Ve en el cerco segundo grabada la efigie humana, de donde le nace el deseo de conocer cómo es la unión de la naturaleza divina con la mortal. Un resplandor imprevisto le aumenta la facultad visiva y descubre entonces el misterio; pero aquí le falta la fantasía, y la visión acaba.

¡Oh Virgen Madre, hija de tu hijo,
humilde y alta como no hay criatura,
del acuerdo eternal punto prefijol

Tú levantaste la humanal natura
á nobleza tan grande, que su Autor
no desdeñó de aparecer su hechura.

En tu vientre encendióse aquel amor
á cuyas llamas, en la eterna pace,
ha tenido tal germen esta flor.

Aquí á nosotros meridiana face
eres; y del mortal allá resbalas
de esperanza y amor fuente vivace.

Tú eres tan grande en las eternas salas,
que quien busca merced, si á ti no acorre,
es como el que anheló volar sin alas.

No sólo tu benigno amor socorre
á quien ruega; que á veces generoso
á adelantarse á la demanda corre.

En ti misericordia, afán piadoso,
en ti munificencia, en ti se aduna
cuanto existe en criatura de bondoso.

Este que, de la ínfima laguna
del orbe, ha visto hasta esta beatitud
de las almas la esencia una por una,

te ruega le des gracia de virtud,
para la vista alzar fortalecido,
más alto, hacia la última salud;

y yo, que más por ver no me he encendido,
que porque vea él, mi prez ardiente
te mando, y que la atiendas bien te pido:

porque disipes de su humana mente
toda nube, y al ruego tuyo electo,
de Dios le sea el velo descornado.

También te pido, Reina, á cuyo aspecto
nada resiste, que le guardes sanos,
después de tanto ver, piedad y afecto.

Los impulsos tu amparo venza humanos:
mira á Beatriz con cuántos venturosos,
por mi suplica, á ti junta las manos.—

Los ojos á Dios caros, respetosos,
fijos en el que oraba, su ternura
mostraron por los ruegos fervorosos.

Luego se alzarón á la luz más pura,
 en la que á penetrar clara no creo
 que alcance nunca vista de criatura.

Y yo, que al fin de mis afanes veo
 que acercándome voy, como debía
 en mí apagué la llama del deseo.

Bernardo me apuntaba y sonreía,
 para que arriba viese: mas ya era
 yo por mí mismo el hombre que él quería;

que mi vista, virtud cobrando entera,
 entraba más y más por entre el rayo
 de la luz que en sí propia es verdadera.

De aquí adelante lo que vi no ensayo
 decir, que á humano hablar tal vista excede,
 y á la memoria el ver lleva el desmayo.

Como al que ve soñando le sucede
 que, tras el sueño, la afección grabada
 queda en su mente, sin que más le quede,

tal me sucede á mí, que terminada
 ya casi es mi visión, y aun me destila
 dulzura al corazón de ella emanada.

Así ante el sol la nieve se deshila;
 así en hojas, al aire, en la foresta,
 sus oráculos lanza la Sibila.

¡Oh Suma luz, tan alto sobrepuesta
 á mortales conceptos, á mi mente
 algo de cual te he visto ora me prestal

Y haz que sea mi lengua tan potente,
 que una chispa tan sólo de tu gloria,
 dejar hoy pueda á la futura gente;

que si un poco refleja en mi memoria,
 y en mis versos un tanto reverbera,
 más se concebirá de tu victoria.

Creo que, por el golpe que me diera
 el vivo rayo, sucumbido habría,
 si de él mis ojos apartado hubiera;

mas recuerdo que dióme valentía
 para poder sufrirlo el que adhirióse
 más al Sumo Valer la vista mía.

¡Gracia abundante por la cual lanzóse
 mi vista á contemplar la luz eterna,
 tan intensa, que en ella consumióse!

En su profundo sér vi que se interna,
 en libro por amor encuadernado,
 cuanto por la creación se descuaderna.

Substancia, y accidente, y derivado
 de tal manera unidos, que al desnudo
 muestran cual simple luz lo que he pintado.

La universal figura de este nudo
 pienso que vi; porque al recuerdo, largo
 es mi placer, cual serlo nunca pudo;

y eso que cada instante más letargo¹
 me trae, que siglos veinticinco al día
 que admiró con su sombra á Tetis Argo.

Suspensa toda así la mente mía,
mirando estaba inmóvil, fija, atenta;
y en mirar, cada vez más se encendía.

De tal modo á esa luz el alma alienta,
que su aspecto en cambiar por otro aspecto
nunca se piense que jamás consienta;

pues el bien, centro del humano afecto,
todo en ella se encierra; y fuera de ella,
es defectuoso lo que allí perfecto.

Ora, como el recuerdo no destella
ya casi en mí, mi lengua, cual de infante
será que aun baña el labio en la mamella.

No porque viera yo más que un semblante
sólo en la viva lumbre que miraba,
que estaba como está siempre brillante,

sino porque mi vista se agrandaba
al contemplar no más que una apariencia,
y esa al cambiarme yo, se me acendrabá.

En la profunda y esplendente esencia
de la alta luz tres cercos vi que había
de tres tintas, de igual circunferencia.

Éste de aquél reflejo parecía,
cual de Iris Iris; y el tercero un foco²,
que de uno y otro igual se producía.

Mi decir y expresar, visión que toco,
corta á la par de lo que tú reclamas
es tanto, que no basta el decir *poco*.

¡Oh eterna luz que sola en ti te inflamas,
sola te entiendes; y de ti entendida,
al entenderte, te sonríes y amas!

Aquella irradiación que despedida
parecía por ti, sol reflectante,
por mí un tanto en redor reconocida,

dentro de sí, de su color constante
pintada me mostró nuestra figura,
con que en ella mi vista era incesante.

Cual geómetra atento, que procura
el círculo medir, y nunca acaba
de encontrar el principio que le apura³,

á aquella vista nueva, tal me hallaba:
ver yo quería⁴ cómo se convino
la efigie al cerco, y cómo en él se graba;

mas no hallaron mis alas el camino;
sino que percutida fué mi mente
de un fulgor que á llenar su gusto vino.—

Aquí⁵ mi alta invención fué ya impotente;
y cual rueda que gira en vueltas bellas,
el mío y su querer⁶ movió igualmente
el Amor que al sol mueve y las estrellas.

FIN DE LA TERCERA CÁNTIGA

NOTAS

CANTO PRIMERO

¹ Siguiendo las teorías de Tolomeo, el Poeta pone en el centro del universo á la tierra inmóvil, y en torno de ella, en órbitas circulares y concéntricas, hace girar con su mayor círculo respectivo, y por consiguiente mayor velocidad en cada uno, según está más lejos del centro, los cielos de la Luna, de Mercurio, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de la octava esfera, que es la de los astros fijos, de la novena ó primer Móvil, y, finalmente, del Empíreo, que tampoco se mueve. DANTE se eleva de uno á otro de estos cielos como impulsado por la fuerza misma que los hace rodar, y por la luz, siempre creciente, de los ojos de Beatriz que le acompaña; y en cada uno de ellos se le aparecen aquellas almas que fueron en vida impresas de la virtud propia del planeta en que al fin gozan de bienaventuranza. Hay que tener presente que esta virtud es mayor ó menor en esas esferas, según están más cerca de la luz de Dios; y por eso dice el Poeta que estuvo en el cielo do más resplandece aquella luz; con lo que da á entender que estuvo en el Empíreo. Tampoco debe olvidarse, para mejor inteligencia de lo que iremos viendo, que en conjunto el Paraíso celestial es, en la idea de nuestro Poeta, el contentamiento del intelecto en la contemplación de Dios, ayudado, como á modo de escala, por las ciencias, y sirviéndole de guía la Teología, y estando el alma circundada de las virtudes activas y contemplativas, y purgada de la corrupción de la materia, y regenerada por el baño santo del Eunoe.

² El buen Apolo significa aquí, en sentido alegórico, la inspiración divina.

³ Apolo habitaba una de las cimas del Parnaso, y las Musas residían ordinariamente en la otra, pues la montaña es bicórnea,

ó de dos puntas, y el Poeta da á entender en este pasaje que necesita del favor de ambas. De Apolo, en quien personifica la inspiración divina; y de las Musas, que representan las ciencias humanas.

⁴ Aquí recuerda el castigo de Marsias, sátiro, á quien Apolo le arrancó la piel del cuerpo porque se atrevió á contender con él en los ejercicios de la lira y del canto: así como al principio del Purgatorio trae á la memoria el castigo de las Urracas. Parece que ambos recuerdos son como una amenaza á los émulos presuntuosos y malignos.

⁵ El laurel, consagrado á Apolo.

⁶ Llama rama penea á la del laurel, porque en ese árbol se convirtió Dafnis (hija de Peneo) huyendo del dios Apolo, enamorado de ella.

⁷ Cirra, ciudad situada á la falda del Parnaso, protegida por Apolo.

⁸ Alude al sol.

⁹ Da á entender que cuando sale el sol por aquel punto del horizonte en que concurren cuatro cercos, esto es, el del mismo horizonte, el del Zodiaco, el del Ecuador, y el del Coluro equinoccial, que entresectándose forman tres cruces, ó, lo que es lo mismo, en la primavera, sale con más dulces auspicios y mejor imprime su influencia en las almas de los mortales.

¹⁰ Se refiere á la puerta por donde dice que sale el sol con más buen curso, y dice que era *noche acá*, esto es, en el hemisferio en que el Poeta escribe; y *mañana allá*, esto es, en el Purgatorio.

¹¹ Establecido el Purgatorio como antípoda del monte Sion y viniendo á caer al otro lado del trópico de Capricornio, el que esté en él vuelto á Levante, ha de tener necesariamente á la izquierda al sol nascente.

¹² Lejos de toda idea terrenal, abismado en contemplar á Beatriz.

¹³ Quiere decir que, penetrando el Poeta con su mente en el interior pensamiento de Beatriz, se hizo casi divino, como Glaucó el pastor, que habiendo comido cierta hierba milagrosa, se arrojó al mar y se convirtió en dios marino.

¹⁴ Dice que basta el ejemplo de Glaucó para que se entienda lo que es trashumanarse aquel á quien Dios reserva esa ventura.

¹⁵ La parte del hombre *última creada* es el alma racional, que es infusa por Dios en la materia predispuesta. San Pablo dice: *Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit.*

¹⁶ Quiere decir desde el cielo en que se forja.

¹⁷ Se sorprende DANTE de que el cuerpo pesado se eleve sobre las esferas del aire y del fuego, que son cuerpos leves.

¹⁸ El cielo quieto es el Empíreo, que hace mover al más veloz, que es el primer Móvil.

¹⁹ Sigue la metáfora del arco, y por eso dice *que envía el tiro al celestial señuelo*; esto es, que manda la criatura al punto indicado por Dios.

CANTO II

¹ Las Osas, mayor y menor, que se ven en el cielo al Norte, son reguladoras de la navegación en los mares de la parte de acá del Ecuador, y el Poeta da á entender aquí que las nueve Musas le muestran el polo á donde debe dirigirse.

² La contemplación de Dios, que es el pan divino de los ángeles.

³ Alude al asombro de los Argonautas compañeros de Jasón cuando le vieron que domaba los toros que arrojaban llamas por las narices, y que les obligaba á que arasen la tierra.

⁴ Es la luna, primer planeta inmediato á la tierra: le llama más adelante *la eterna margarita*.

⁵ Creía el vulgo en tiempo de DANTE que las manchas que se ven en la luna representaban á Caín cargado de un fajo de espinos.

⁶ Este cielo octavo es el de las estrellas fijas. DANTE se entrega á explicaciones conformes á la física que conocía; y aunque algunas son juiciosas, otras no pueden menos de participar de los errores de su tiempo.

⁷ Esto es, iría sobreponiendo capas alternamente en su tomo ó volumen, como en los libros se ponen hojas sobre hojas.

⁸ Quiere dar á entender el espejo.

⁹ Se llama *instancia* en lenguaje escolástico á la réplica ofrecida contra la respuesta dada á la objeción.

¹⁰ El cielo Empíreo.

¹¹ El primer Móvil.

¹² El octavo cielo.

CANTO III

¹ Alude al error de Narciso, que, mirándose en el agua de la fuente, creía que su imagen era una persona. Aquí, por el contrario, el Poeta creía que las personas que veía eran imágenes.

² La caridad de Dios, que no rechaza á nadie y que quiere que se iguale á ella la de todos los demás bienaventurados de su corte.

³ Picarda, dama florentina, hermana de Forese y de Micer Corso, de la ilustre familia de los Donati. Esta joven había profesado en un convento de monjas, pero Corso la sacó por fuerza del monasterio para obligarla á volver á la vida del siglo. En el canto XXIII del Purgatorio se habla de Forese.

⁴ DANTE, siguiendo el sistema de Tolomeo, supone que la luna, planeta el más inmediato á la tierra, es el que más lentamente opera su revolución alrededor de ella.

⁵ DANTE, como gran teólogo, supone en Picarda alguna parte de culpa por no haber resistido con todo lo absoluto de la voluntad á la violencia de su hermano.

⁶ Santa Clara de Asís fundó, bajo la dirección de su compatriota san Francisco, un monasterio de monjas, bajo una regla que se difundió extensamente. Nació en 1193 y murió en 1225; y poco después de su muerte fué venerada en los altares por decreto de Alejandro IV.

⁷ Los Donati, que, dirigidos por Corso, la sacaron del convento para casarla por fuerza.

⁸ Porque vivió llena de amargura y combatida entre los deberes de su último estado y sus votos del primero.

⁹ Constanza fué hija de Rugiero, rey de la Pulla y de Sicilia. Sucedió Tancredo en el reino; pero que habiéndose rebelado contra la Iglesia, el arzobispo de Palermo sacó del convento á aquella princesa (en el 1186), y la casó con el hijo de Barbarroja, Enrique V, llamado también VI como rey de Germania, que era de la casa de Suavia ó Soave. Una crítica más sagaz y un estudio más prolijo de la historia han hecho patente que la supuesta profesión monástica de Constanza, así como lo de su avanzada edad cuando se casó con Enrique, es una invención de los güelfos, que quisieron con eso hacer creer que Federico II, hijo de Constanza, era el Antecristo que debía nacer, según las consejas supersticiosas del tiempo, de una monja vieja. Ricardo de San Germán dice: *Erat ipsi Regi, amita quedam in Palatio Panormitano, quam idem rex Guilielmus Henrico Almannorum regi in conjugem tradidit*. Y Falcando habla de Constanza como de una princesa criada en todos los refinamientos de la corte. DANTE siguió, pues, aquí una opinión equivocada. Constanza nació verdaderamente en 1154, y casó con Enrique en 1186; por consiguiente, no tenía en esta época más que

treinta y dos años, y no vivió nunca en ningún monasterio.

¹⁰ Llama vientos de Suavia á los tres emperadores de esa familia, Barbarroja, Enrique V su hijo, y Federico II su nieto, último de esa casa que tuvo en Italia poder, ó, como dice el Poeta, fué su *postrer pujanza*. Sin duda los denomina *vientos* porque revolviéron aquel suelo como violentísimos huracanes.

¹¹ Da á entender con este *disipóse*, que la aparición de estas almas era instantánea en ese globo, pues su morada era en el cielo Empíreo, como veremos en el canto siguiente.

CANTO IV

¹ Hace estas comparaciones para demostrar que la voluntad humana entre dos cosas que igualmente desea, se quedaría eternamente indecisa si no ocurriera alguna causa preponderante para decidirla.

² La cólera era en Nabucodonosor el motor de todas sus crueldades. Habiendo tenido un sueño de que ya no se acordaba, hizo que se le presentaran todos los adivinos caldeos para que le explicasen su sentido. No habiendo podido hacerlo aquellos desgraciados, los mandó matar; pero Daniel descifró el sueño del rey asirio y consiguió que revocara la bárbara sentencia.

³ Quiere decir: «¿Por qué se me acorta el premio que toca á mi virtud, cuando sólo por la fuerza exterior se me ha sometido, y puesto que *el justo querer* dura en mí; esto es, puesto que conservo la voluntad de observar los votos monásticos?»

⁴ O bien san Juan Bautista, ó san Juan Evangelista.

⁵ Da á entender que las almas no viven, como soñó Platón, en diversas estrellas y por más ó menos años de estancia en cada una, sino que todas ocupan el primer cielo.

⁶ Alude á Picarda y á Constanza, que supone que se mostraron en aquella esfera como señal de que entre las celestiales es la menos alta, así como ellas son también entre las almas las de menor bienaventuranza; y dice que se usa de este medio sensible y material para que un sér humano, como es DANTE, pueda comprender cosas espirituales y divinas.

⁷ El arcángel san Gabriel, que devolvió la vista al viejo Tobias.

⁸ Quiere decir, que lo que expresa Platón en uno de sus diálogos titulado *Timeo*, es el sentido recto de su pensamiento, y no una figura del mismo, como lo es el cielo lunar que DANTE está describiendo.

⁸ Ese principio que concede á los planetas cierta acción sobre las almas de los hombres, por mal entendido, apartó de la verdad á casi todo el mundo antiguo y le llevó á nombrar esos astros con los nombres de Júpiter, Marte, etc., juzgándolos animados y gobernados por tales dioses, ó haciendo de ellos otras tantas divinidades. Hablando del mundo dice *casi todo*, porque el pueblo hebreo no participó de la creencia pagana.

¹⁰ La otra duda es la de que si la buena voluntad reina siempre, la violencia que se nos hace por otros no debe amenguar nuestro mérito, ni por tanto el valor de la recompensa.

¹¹ Porque Picarda y Constanza debieron haberse vuelto al monasterio.

¹² Muscio Escévola, habiendo errado el golpe contra Porsena, puso su mano en el brasero ardiendo, como para castigarla.

¹³ San Lorenzo, tendido sobre las parrillas ardientes, siguió hasta su muerte confesando á Jesucristo.

¹⁴ Anfiarao mandó á su hijo Alcmeón que matara á su madre Erifile porque había descubierto el lugar en que se escondía para no ir á la guerra de Troya, donde debía morir, y Alcmeón le obedeció, dando, en efecto, la muerte á su madre; con lo que, por evitar la culpa de desobediencia, cometió el crimen de parricidio.

¹⁵ Quiere decir que Picarda habla de la voluntad absoluta hacia el voto, y Beatriz de la voluntad condicional, que desea más esquivar la pena correspondiente que observar el voto.

CANTO V

¹ La perfecta visión, ó *beatífica*, es cuando se ve á Dios; y esa, desde que le ha visto, esto es, *en cuanto aprende*, ya no sabe más que estarle viendo.

² Si el voto es de cosa que Dios consienta en recibirla, porque no basta que la criatura quiera ofrecerla, si Él no quiere recibirla.

³ Este tesoro es el de la libre voluntad, que es el dón más precioso que Dios nos dió, como ha dicho arriba el Poeta.

⁴ Quiere decir que nadie conmute sus votos sin obtener la dispensa de la Iglesia, que es la que tiene la llave de oro y la llave de plata. De estas dos llaves se ha hablado ya en el canto IX del Purgatorio.

⁵ No es conmutación válida aquella en que lo ofrecido no se sustituye con ventaja, como, por ejemplo, dando seis por cuatro.

⁶ Da á entender que no se debe insistir en ejecutar un voto indebido ó ligero, como el que hizo Jefe, que prometió sacrificar á la primera persona de su corte que se le presentara, si volvía vencedor de los amonitas; y habiendo vuelto, en efecto, triunfante, y sido aquella persona su propia hija, en vez de arrepentirse, como debía, cumplió su malhadado voto, y la sacrificó.

⁷ En la *Iliada* se dice que *el griego que expugnó á Ilión*, esto es, el rey Agamenón, sacrificó á su hija Ifigenia, cuyo suceso está allí tan bien pintado, que hace llorar al sabio y al ignorante.

⁸ El cielo del Empireo.

⁹ El cielo de Mercurio.

¹⁰ Aluden á Beatriz.

¹¹ La esfera de Mercurio, siendo la más inmediata al sol, se vela más que otra alguna con sus rayos.

CANTO VI

¹ Constantino había trasladado la sede del imperio desde Roma á Bizancio; esto es, desde Occidente á Oriente, y así había llevado *contra el curso del sol* el águila, insignia suya, que antes siguió á Eneas, que se apoderó de Lavinia, quitándosela á Turno y dando origen al Imperio romano.

² Cerca de los montes de la Troade, que fué *el nido* de donde sacó Eneas el águila para conducirla á Italia, de donde fué á Bizancio; y allí permaneció desde que la llevó Constantino hasta el advenimiento de Justiniano al trono imperial.

³ Esa era la creencia de Eustiquio, herejarca del siglo V, cuya doctrina parece que profesó algún tiempo Justiniano.

⁴ El papa san Agapito, que fué á Constantinopla á tratar de materias religiosas con Justiniano.

⁵ La ya mencionada reforma de la legislación.

⁶ Belisario, general de los ejércitos de Justiniano, su tío, fué uno de los mayores capitanes de su tiempo, y ganó esa fama en sus empresas contra los godos en Italia, y por sus victorias contra turcos y persas.

⁷ Porque ya no hacía falta Justiniano, siendo sustituido por tan gran capitán en el mando de los ejércitos.

⁸ El signo consagrado es el águila del Imperio.

⁹ Dice *cuando se lo apropia*, por el partido gibelino, que llamándose defensor del Imperio, trabajaba sólo para su provecho

y era tan usurpador de él como su declarado enemigo el güelfo, que es por quien dice el *se le opona*.

¹⁰ Trae aquí á la memoria la virtud de los héroes romanos, para manifestar la justicia con que aquel gran pueblo obtuvo la primacía sobre todos los demás, y empieza por Palante, que, enviado por su padre Evandro, murió en defensa de Eneas peleando contra Turno.

¹¹ Sigue aludiendo al *signo consagrado*; esto es, al águila del Imperio.

¹² Alude al combate de los tres romanos Horacios contra los tres Curiacios albanos.

¹³ Los siete reyes que reinaron desde el robo de las Sabinas hasta que fueron arrojados los Tarquinos á causa de la muerte de Lucrecia.

¹⁴ Pirro, rey de los Epirotas, fué vencido por los romanos. También lo fué Breno, caudillo de los Senones, cuando ya estaba para apoderarse del Capitolio.

¹⁵ Tito Manlio Torcuato castigó con la muerte á su propio hijo porque, contra sus órdenes, atacó al enemigo. Quinto, llamado Cincinato por su hispida cabellera, era hombre virtuosísimo, que labraba el campo por sus propias manos. Fué creado dictador, y así que sirvió á su patria, triunfando de los enemigos, renunció la dictadura y volvió al cultivo de sus heredades.

¹⁶ Fabio Máximo, con su prudencia militar, salvó á la república, que estaba en peligro por las victorias de Aníbal; y Decio, con dos hermanos suyos, se sacrificaron á los dioses infernales para obtener la victoria para su patria.

¹⁷ La montaña Fiesolana, que domina á Florencia. Los fiesolanos fueron duramente castigados por Pompeyo, pues por enemigos de la república les destruyó parte de la ciudad, de cuyo accidente provino después la edificación de Florencia.

¹⁸ Hacia el tiempo de la venida de Jesucristo.

¹⁹ Porque Pompeyo, vencido el primero en Farsalia, fué luego asesinado en Egipto.

²⁰ Porque le quitó el reino y se lo dió á Cleopatra.

²¹ En las manos de Octaviano Augusto, sucesor de Julio César.

²² Victorias de Octaviano sobre esos pueblos.

²³ Cleopatra, que por no caer en manos de Octaviano y ser arrastrada ante el carro del vencedor, se dió la muerte, haciéndose morder por víboras el pecho.

²⁴ Tiberio es el tercer César de quien se sirvió la Justicia divina para el sacrificio santo, que fué la redención del género

humano. Como es sabido, ese grande acto se consumó bajo el mando de Poncio Pilatos, delegado de Tiberio.

²⁵ Tito arruinó á Jerusalén, con lo que se hizo la *venganza de la venganza del primer pecado*.

²⁶ Carlo-Magno socorrió á la Iglesia contra los longobardos, bajo la sombra del águila imperial.

²⁷ Quiere decir que el partido güelfo opuso al águila imperial las lises de Carlos II, rey de la Pulla, de la casa de Francia, y que el gibelino se apodera de ella para su propio provecho.

²⁸ Llama á Carlos II *este otro Carlo*, en contraposición de Carlo-Magno, de quien ha hablado.

²⁹ El planeta Mercurio.

³⁰ Atribuye DANTE á un Romeo, ministro de Raimudo, conde de Provenza, la dirección de los negocios de ese príncipe, que consiguió casar á sus cuatro hijas con otros tantos reyes.

CANTO VII

¹ Justiniano, cuyo nombre brilla con el doble esplendor de gran legislador y capitán famoso.

² El principio y el fin del nombre *Beatrice*.

³ Nuestro padre Adán.

⁴ Por el pecado se apartó de su Hacedor.

⁵ Los dos caminos son el de la justicia y el de la misericordia.

⁶ Entiéndase por todo el curso de los siglos, desde el punto que el sol tuvo su primera luz hasta que llegue la última noche: esto es, el fin del mundo.

⁷ *Informados*, por la forma que toman.

⁸ La virtud generadora de la forma.

⁹ Del principio establecido de que las obras inmediatas de Dios no son corruptibles, puede deducirse la resurrección de la humana carne, que debe recobrar la incorruptibilidad que por justos fines de Dios puede considerarse como suspendida.

CANTO VIII

¹ Antes de la venida de Jesucristo.

² Dione, hija del Océano, fué madre de Venus, según la mitología pagana. Dione quiere decir espuma del mar.

³ Da á entender que Cupido, sólo con acercarse á una per-

sona, la inspiraba pasiones irresistiblemente fatales, como la que encendió en Dido (según nos dice la *Eneida*), en cuya falda le puso Venus para enamorarla de Eneas.

⁴ La estrella de Venus forma el cortejo del sol, ora cuando va detrás de él con el nombre de Héspero, ora cuando va delante con el de Lucífero.

⁵ Los visibles son los que forman vapores ó nubecillas.

⁶ El impulso que reciben de una esfera más alta, como es la del primer Móvil, donde el Poeta hallará á los serafines.

⁷ Los cielos son nueve, según Tolomeo; y nueve son también, según DANTE, los coros celestiales que á ellos presiden. Presiden al primer Móvil, los Serafines; al cielo de las estrellas fijas, los Querubines; á Saturno, los Tronos; á Júpiter, las Dominaciones; á Marte, las Virtudes; al Sol, las Potestades; á Venus, los Principados; á Mercurio, los Arcángeles; y á la Luna, los Angeles.

⁸ Ese verso es el primero de la primera canción del *Convito* de DANTE.

⁹ El que habla es Carlos Martel, rey de Hungría, hijo de Carlos II, rey de Nápoles; y supone DANTE que si hubiera vivido más (porque murió á la edad de veintitrés años) se hubiera evitado la guerra que ocasionó y sostuvo su hijo Carlos Roberto por oponerse al engrandecimiento de Enrique VII.

¹⁰ Carlos Martel y DANTE habían vivido en Florencia en íntima amistad.

¹¹ La Provenza, de cuya comarca era soberano el padre de Carlos Martel.

¹² El reino de Nápoles, que también era de Carlos II.

¹³ La Hungría, cuya corona heredó de su madre.

¹⁴ Trinacria es la Sicilia, llamada así por la figura triangular que la dan sus tres promontorios Paquino, Peloro y Lilibeo; y dice que se *enceniza*, porque el Etna arroja sus cenizas al golfo de Catania, agitado ordinariamente por el viento Euro.

¹⁵ Suponian los antiguos que el humo y las llamas que salían del Etna eran la respiración del gigante Tifeo, que estaba sepultado allí debajo del monte.

¹⁶ Con esta expresión, *natos por mí*, quiere dar á entender la descendencia nacida de su matrimonio con Clemencia, hija del emperador Rodolfo de Hapsburgo.

¹⁷ Alude á las Vísperas sicilianas.

¹⁸ Supone DANTE que Roberto era miserable por índole nativa, así como Carlos II, su padre, era muy generoso.

¹⁹ Dios.

²⁰ Por Solón, por Jerjes, por Melquisedec y por Dédalo, que pasa volando el mar donde cayó su hijo Icaro, da á entender el Poeta todo hombre que es apto para distinguirse en los oficios de legislador, de monarca, de sacerdote y de mecánico.

CANTO IX

¹ Aquí DANTE dirige su voz á Clemencia, hija de Carlos Martel y mujer de Luis X, rey de Francia, que vivía cuando el Poeta escribía estos versos.

² Por el sol se da aquí á entender á Dios.

³ Esta centella es Ecelino III, de la familia de los Onara, condes de Basano.

⁴ *Ella*, hace aquí referencia á la centella, que es Ecelino; y la que habla es su hermana Cunicia, que está en aquella estrella de Venus, y no ha subido más alto por haberse dado á pensamientos amorosos.

⁵ En efecto: debía parecer extraño á los contemporáneos de DANTE ver en el cielo á Cunicia después de sus aventuras amorosas con Sordelo y otros muchos.

⁶ Fulco de Marsella, que más adelante habla con el Poeta.

⁷ La memoria ó segunda vida que la posteridad guarda á los grandes hombres.

⁸ Dos ríos del antiguo Estado veneciano.

⁹ Esta predicción de Cunicia ocurrió el 17 de septiembre de 1314, día en que Can Grande de la Escala, marqués de Verona y señor de Vicencia, ganó una señalada victoria contra Jacobo de Carrara, señor de Padua.

¹⁰ Alude á Ricardo de Camino, señor de Treviso, que fué asesinado inesperada y alevosamente.

¹¹ Refugiados en Fielto muchos ferrarenses (entre los cuales ciertos caballeros de la Fontana), para librarse del Papa, con quien estaban en guerra, fueron hechos prisioneros por el gobernador del rey Roberto, que, por gestiones del obispo contra ellos, los hizo matar. Malta ó Marta llamaban á una torre á la orilla del lago de Bolsena, donde se encerraba á los clérigos reos de delitos capitales.

¹² Los que en la verdadera fe se llaman Tronos, son los espíritus angélicos de la jerarquía ó grado primero.

¹³ Fulco de Marsella.

¹⁴ Como acá en la tierra el hombre por causa de alegría se pone risueño, así en el cielo los espíritus aumentan su fulgor;

pero en el Infierno las almas de los condenados se vuelven más negras á medida que aumentan su dolor y su tristeza.

¹⁵ El profeta Isaías describe á los serafines sirviéndose de seis alas como de velo y manto.

¹⁶ El Mediterráneo, que creían los antiguos que era el mayor de los mares, fuera del Océano, que es el que dice DANTE que enguinalda toda la tierra.

¹⁷ Esto se entiende según la errónea opinión que se tenía del Mediterráneo en tiempo del Poeta; porque este mar tiene 50 grados solamente de extensión, y no 90, como DANTE supone al decir que se extiende tanto, que el cerco que es en un principio su horizonte, se convierte luego en su meridiano.

¹⁸ Circunscribe á Marsella, ciudad casi al medio entre el Ebro, que desemboca en el Mediterráneo junto á Tortosa de España; y el Magra, pobre río que por breve espacio y casi rectilíneo divide el Genovesado de la Toscana.

¹⁹ Bujía, ciudad del territorio argelino, está casi en el meridiano de Marsella, por lo que viene á tener necesariamente casi el mismo Oriente y el mismo Occidente.

²⁰ Alude á la mortandad hecha por Bruto en los marsilianos, cuando por orden de César sitió y expugnó aquella ciudad.

²¹ Fulco de Marsella, hijo de un rico mercader de Génova, siguió la gaya ciencia: llegó á ser un trovador distinguido; y después de haber amado apasionadamente á Adalagia, mujer de Baral de Marsella, en cuya corte residía, se hizo sacerdote, y fué obispo. Para encarecer su amor, le compara aquí con el que Dido, hija de Belo, tuvo por Eneas, con ofensa de la memoria de Creusa, mujer de éste, y de la de Siqueo, marido de aquélla; y con la pasión de Filis, la de Ródope, que, abandonada por Demofonte, se mató y fué convertida en almendro, y con la de Hércules por Yole.

²² Por la influencia que ejerce sobre la tierra el planeta Venus, que es donde mora y está hablando Fulco.

²³ Raab, aquella meretriz de Jericó, que habiendo salvado en su casa á algunos exploradores de Josué, fué por eso respetada en el saqueo y destrucción de la ciudad. Después adoró al verdadero Dios, y se arrepintió de sus culpas.

²⁴ Según Tolomeo, la sombra cónica de la tierra, iluminada en parte por el sol, termina por la punta en el planeta Venus.

²⁵ Alude á Florencia, edificada bajo los auspicios de Marte, y por eso la llama DANTE aborto del demonio. Téngase presente que, según nuestra creencia, los ángeles malditos se hacen adorar en los ídolos.

²⁶ El florín, en que hay grabada una flor de lis, que se empezó á acuñar en Florencia el año de 1252.

²⁷ Dice DANTE que los sacerdotes sobaban más las hojas (esto es, estudiaban más) de los Decretales que de los Evangelios y escritos de los Santos Padres; porque sólo por el profundo conocimiento de aquéllos adquirirían las grandes dignidades y riquezas que únicamente estimaban.

²⁸ Acaso alude á la traslación á Aviñón de la Santa Romana Sede.

CANTO X

¹ El Ecuador.

² Esta es doctrina de Aristóteles, que supone que si el giro de los planetas no fuera oblicuo, no se acercarían ya á la una parte, ya á la otra de la tierra, influyendo en los períodos establecidos, sino que ejercerían sobre un solo punto esa influencia, y sería, por tanto, superflua mucha virtud del cielo.

³ Quiere decir que con la constelación de Aries, la cual ha querido indicar en el verso noveno de este canto, iba el sol, ministro mayor de la naturaleza, por aquellos grados ó líneas espirales que, según el sistema de Tolomeo, recorre ese astro pasando del Ecuador al trópico de Cáncer, y por cuyas dichas espirales nace cada vez más pronto para la Italia.

⁴ La reunión de bienaventurados que se halla en la esfera del sol, que es la cuarta, según Tolomeo.

⁵ Quiere decir cómo inspiran á la tercera persona de la Trinidad las dos primeras, y cómo la primera engendra á la segunda.

⁶ Da á entender el Poeta que esas lumbreras hicieron de sí una corona ó círculo, cuyo centro ocupaban él y Beatriz.

⁷ Quiere decir que el que una vez sube al cielo, no baja nunca sino para volver á subir.

⁸ Alberto Magno, famoso maestro de santo Tomás, nació en Lawingen; pero vivió largo tiempo en Colonia, y allí murió el año de 1282. Renunció por amor al claustro y á la Universidad el obispado de Ratisbona, al cual le elevó Urbano IV.

⁹ Graciano, nacido en Quiuso, en la Toscana, fué benedictino, y sirvió, como dice DANTE, al foro civil y al eclesiástico, conciliando sus leyes, unas con otras, en una famosa colección que formó de cánones eclesiásticos, bajo el nombre de *Decreto*.

¹⁰ Pedro Lombardo, el *Maestro de las Sentencias*, célebre por sus libros de teología. En el proemio de sus obras dice, por modestia, que hace á la Iglesia aquel dón tan simple como el de

la pobrecilla viuda del Evangelio. Se le llamó el lombardo porque era de Novara. Fué obispo de París, y murió en 1164.

¹¹ Salomón.

¹² Este es san Dionisio Areopagita, que escribió un libro titulado: *De caelesti hierarchia*.

¹³ Paulo Orosio, de cuya obra *De las calamidades y delitos del mundo* tomó san Agustín muchos hechos para su gran trabajo *De Civitate Dei*.

¹⁴ Severino Boecio, que fué muy estimado por su doctrina, y escribió el famoso libro *De Consolatione philosophiae*, y que obtuvo varias veces el honor del Consulado. Fué condenado á muerte por Teodorico, que le creyó en tratos secretos con los griegos para libertar á Roma de los godos; y fué sacrificado el 29 de octubre de 524, y enterrado su cuerpo en Pavia, en la iglesia de san Pedro, llamada *Cielo de oro*.

¹⁵ San Isidoro, arzobispo de Sevilla.—Beda, sacerdote inglés, honrado con el título de *el Venerable*, escribió una historia eclesiástica de Inglaterra, y murió el año de 735.—Ricardo de San Víctor, escocés, vivió en el duodécimo siglo, y escribió muchas obras teológicas.

¹⁶ Sigiero de Courtray, profesor en París, que enseñaba en la calle *Du Fouarre*, ó de la paja (que DANTE llama *de los fajos*), tuvo muchos enemigos por las verdades que sustentaba en cátedra. El nombre de esa calle vino de las mismas escuelas que había en las dos aceras de ella; porque los discípulos concurrentes habían de llevar fajos de paja si querían tener donde sentarse. En aquel tiempo así era el uso, tomado de las iglesias, donde no había tampoco ni sillas ni bancos, sino que cubrían con paja fresca el pavimento, y en las solemnidades con hierbas odoríferas, como romero, verbena, espliego, etc.

CANTO XI

¹ Vuelve á hablar santo Tomás.

² Alude al verso 96 del canto anterior, donde dice lo que pueden engordar los corderos de Domingo si renuncian á las vanidades del mundo; y al 114 del mismo canto, donde expresa (por Salomón) que en sabiduría *no surgió segundo*.

³ Estos dos caudillos son san Francisco y el mismo santo Domingo. Este santo hace el elogio del de Asís; y el suyo lo hace después el franciscano san Buenaventura en el canto siguiente.

⁴ El Tupino es un breve río de Asís, y el agua que descende del territorio de Agobio, donde fué ermitaño san Ubaldo, es el Quiaso.—Se llama *la puerta del sol* la que conduce de Perugia á Asís.—La ciudad de Nócera y el castillo de Gualdo están situados al otro lado de la montaña, y expuestos á terribles vientos.

⁵ Alude al planeta en que están, que es el sol, que en el estío se levanta con relación á la Italia, de la parte de la India oriental, que es donde corre el Ganges.

⁶ La pobreza, por la cual incurrió jovencillo en la cólera de su padre, que cierto día le pegó y encerró porque había tirado dinero por la ventana.

⁷ Quiere decir que ante la curia de su obispo, y á la presencia de su padre, hizo su voto de pobreza.

⁸ Jesucristo nuestro Señor.

⁹ Amílcar, pescador, con quien vivía segura la pobreza. Según nos dice Lucano en el libro quinto de la *Farsalia*, recibió á Julio César en su cabaña, y le transportó del Epiro á Italia.

¹⁰ Usa aquí *descalzarse el pie*, por entrar en la orden de san Francisco. El primero que entró fué Bernardo de Quintavalle: el segundo Egidio, y el tercero Silvestre.

¹¹ El esposo es san Francisco y la esposa la pobreza.

¹² Esta mujer es también la pobreza, y esa familia son los primeros hermanos que ciñeron la cuerda, distintivo de la orden.

¹³ Pedro Bernardón, mercader de lanas de muy bajo nacimiento, fué el padre de san Francisco.

¹⁴ Por la cabeza rapada y el modo tosco de vestir y el desprecio de todo cuidado de la persona.

¹⁵ La primera aprobación que tuvo la regla de san Francisco fué del papa Inocencio III, en 1214.

¹⁶ Aquí se alude á la segunda y más solemne aprobación de la orden franciscana por Honorio III en 1226.

¹⁷ Exponiéndose al martirio por atreverse á predicar en tierra de infieles.

¹⁸ Se volvió á regar con la palabra de Dios la hierba ó semilla de la Religión en Italia para fomentarla.

¹⁹ En la montaña de Alvernia, en Toscana, fué donde recibió Francisco el sello ó señales de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, que fueron la última y santa confirmación de su institución.

²⁰ Va hablando siempre de la pobreza, y da á entender que desde ella subió al cielo ó *región natia*, y que á ella le dejó su cuerpo, pues, como se sabe, murió en una miserable tarima, y fué pobremente enterrado.

²¹ Santo Domingo, de cuya regla era el que está hablando, que es santo Tomás.

²² Quiere decir que todo fraile dominicano (esto es, todo el que gasta correa) habrá entendido, con su explicación, aquella frase, ya citada, del verso 96 del canto anterior, que se repite, y con la cual acaba este canto.

CANTO XII

¹ La sirvienta de Juno es Iris: quiere, pues, decir el Poeta cuando se ve por reflexión el arco iris doble.

² Es una alusión á estas palabras del Génesis: *Arcum meum ponam in nubibus, et non erunt ultra aque diluvii.*—La voz de la que fué extinguida, dice DANTE, por la ninfa Eco, que, según la mitología pagana, se consumió de amor por Narciso, convirtiéndose en la repetición del sonido que lleva su nombre.

³ Habla san Buenaventura como franciscano, y en agradecimiento del elogio del de Asís, hecho por santo Tomás, de la orden de santo Domingo, hace á su vez el de este otro santo fundador, á quien llama *el otro jefe*.

⁴ Quiere decir que seguían muy pocos la religión franciscana.

⁵ Al Occidente de Italia.

⁶ El Poeta dice á veces, porque solamente hacia el tiempo del solsticio de verano va el sol á ponerse rectamente en aquel espacio del Océano Atlántico, que está al frente de la región occidental de España.

⁷ Con esto quiere el Poeta significar á Castilla, cuyas armas eran entonces dos leones y dos castillos colocados de modo que el un león encima del un castillo figura como que le sobremonta, y el otro león que está debajo del otro castillo, parece como que es sobremontado por él. Con lo que da á entender que España era la patria del Santo. Y en efecto: es sabido que santo Domingo de Guzmán nació en Caleruega, pequeña villa de Castilla la Vieja, en el obispado de Osma; y fueron sus padres don Félix de Guzmán y doña Juana de Aza, ambos de la más ilustre prosapia. Nació nuestro compatriota el día 4 de agosto de 1170.

⁸ La madre de santo Domingo reveló que había tenido un sueño en que se le descubría que daría á luz un perro blanco y negro, llevando una antorcha encendida en la boca.

⁹ Quiere decir al tiempo de su bautismo.

¹⁰ La madrina vió después en un sueño que al niño le brillaba

una estrella en la frente y otra en la nuca, con lo que dijeron que se presagiaba que la orden de santo Domingo debía iluminar con el tiempo el Occidente y el Oriente.

¹¹ *Dominicus* quiere decir cosa del Señor.

¹² Ya hemos dicho que el padre de santo Domingo se llamaba Félix, que en latín quiere decir feliz, y la madre Juana, que en hebreo quiere decir aportatriz de gracia.

¹³ Supone que se hizo gran doctor por el saludable estudio del Evangelio, y no por el del Ostiense, cardenal comentador de los Decretales, ni por el de Tadeo, famoso jurisconsulto y médico florentino.

¹⁴ La palabra *emblanca*, respecto de la vid, la usa como dando á entender que por enfermedad pierde su color verde y se toma de pelusa blanquecina.

¹⁵ En pro de la religión, semilla de que proceden los veinticuatro santos de que se componen las dos guirnaldas que el Poeta describe.

¹⁶ Sigue la metáfora *del torrente que baja de alta parte*.

¹⁷ Por la una rueda entiende el Poeta á santo Domingo, y por el carro la reunión de los otros maestros y doctores de la religión verdadera. La otra rueda supone que es san Francisco.

¹⁸ Llama á toda la orden de san Francisco *tomo*, cuyas hojas son los frailes que la componen. Con el *yo soy el que solía*, supone que se podría encontrar algún fraile que observara la pureza de las costumbres y regla primitiva; pero sigue diciendo que tal religioso no sería de Casal ni de Aguasparta, porque del primero de esos pueblos procedió fray Ubertino de Casal, que en el capítulo de su orden reunido en Génova en 1310 se hizo cabeza de los rigoristas, que se denominaron *Spirituali*, y dieron lugar á una especie de cisma; y del segundo salió Mateo de Aguasparta, duodécimo general de la regla en 1287, creado cardenal el año siguiente por Nicolás IV, cuyo fraile, por sobrada condescendencia, causó que se relajara la disciplina de la orden.

¹⁹ San Buenaventura, natural de Bañoregio, hoy Bañarea, en el territorio de Orvieto, fué teólogo y filósofo insigne, por espacio de diez y ocho años general de Menores, y por fin cardenal de la Santa Iglesia Romana.

²⁰ Pedro, hispano, filósofo célebre por doce libros de lógica que dejó escritos.

²¹ San Juan Crisóstomo, llamado *boca de oro*, arzobispo de Constantinopla.

²² Anselmo, arzobispo de Conturbia ó Cantorberi.

²³ Donato, que escribió y enseñó gramática.

²⁴ Rabán Mauro, comentador de la Sagrada Escritura, y escritor célebre del noveno siglo.

²⁵ Joaquín el Calabrés, ó Calabreto, del orden Cistercense, varón de mucho saber y que tuvo fama de Profeta. Vivió en el siglo XII.

CANTO XIII

¹ Quiere decir que se figure, además de las quince estrellas que ya ha dicho, las siete que forman la Osa mayor.

² Las dos estrellas de la Osa menor, las más inmediatas al polo, que se desvían formando las dos puntas de una media luna á igual distancia del centro, que es el eje giratorio del primer Móvil.

³ Quiere decir, imagínese que estas veinticuatro estrellas forman dos constelaciones de doce estrellas cada una, puestas en círculo como *La Corona*, en que, según la mitología pagana, al morir Ariadna fué convertida por Baco la diadema de flores que la adornaba.

⁴ Cuánto dista el movimiento del Quiana, río muy lento y sosegado de Toscana, del del planeta de curso más veloz.

⁵ Solía cantarse por los antiguos en las fiestas de Baco un himno en que se gritaba: *Io Bacche!* así como en las de Apolo se decía: *Io Pœano!*

⁶ Santo Tomás, que hizo antes el elogio de san Francisco.

Da á entender que, ya que ha sido explicada la primera frase, *do engorda bien quien vanidades deje*, ahora explicará la segunda, *de no surgió segundo á penetrar tanto en las ciencias y las artes*.

⁸ Adán, de cuya costilla fué formada Eva, cuyo paladar fué tan costoso al mundo por el antojo de la manzana.

⁹ Nuestro Señor Jesucristo.

¹⁰ Quiere decir en nueve cielos, ó, lo que es lo mismo, en las nueve inteligencias motoras de ellos.

¹¹ Cuando á Salomón le dijo Dios que pidiera lo que más le conviniese, tuvo presente que era rey, y pidió la sabiduría como cosa la más propia de ese cargo.

¹² Da á entender que no pidió saber la dialéctica, ó la astronomía, ó la geometría.

¹³ Por primer padre da á entender á Adán, y por el *amado* nuestro á Jesucristo.

¹⁴ Parménides, Meliso y Briso fueron filósofos griegos.—Sa-

belio y Arrio, heresiarcas: el primero condenado en el tercer siglo por el Concilio de Alejandría, y el segundo en el cuarto por el Concilio primero Ecuménico de Nicea.

¹⁵ Da á entender por estos dos nombres todo hombre y mujer que vive de adivinaciones y sortilegios.

CANTO XIV

¹ Para DANTE las palabras de santo Tomás venían de la circunferencia al centro, porque él estaba en medio de las dos coronas de espíritus, como ya se ha dicho, y las de Beatriz iban del centro á la circunferencia, porque la tenía á su lado, y su discurso se dirige á los santos.

² Porque recobrando el cuerpo y los sentidos humanos, no podrían ver estas almas bienaventuradas, á causa de su fulgor deslumbrante.

³ La Santísima Trinidad.

⁴ *La luz de mayor día* quiere decir la más brillante. Esa era la de Salomón, que ardía en el más pequeño círculo, ó, lo que es lo mismo, en el más cercano al Poeta.

⁵ Entiéndase así: la claridad de esta fulgidez que nos rodea es á medida de nuestro ardor hacia Dios; y este ardor es á medida de la visión por la que somos bienaventurados, cuya visión es tanto más viva, cuanto mayor la gracia que se junte al propio valer.

⁶ Al caer la primera sombra de la noche, todavía hay alguna luz que hace incierto á la vista el aparecer de las estrellas.

⁷ Sube el Poeta del sol al quinto cielo, que es el de Marte.

⁸ Nombre que se da á Dios. Es palabra hebrea, y significa

excelso.

⁹ *Galaria* en griego quiere decir cosa de leche, y es nombre que se da á la vía láctea.

¹⁰ Alude á los tinglados, toldos, cortinas y otras invenciones para procurarse sombra en el verano; y por esa sombra supone que atraviesa un rayo de luz, y nos pinta los átomos que en él se ven flotar.

¹¹ Se llama Jiga á cierta música alegre y acelerada, á cuyo compás se baila una danza que lleva el mismo nombre. Aquí se usa esa palabra por el instrumento con que se toca.

¹² Palabras del himno en loor de la Resurrección de Jesucristo.

CANTO XV

¹ En esta metáfora da á entender DANTE, por la lira, aquellos dos rayos de luz que cruzan á Marte, y considera á las almas que los recorren por *cuerdas* de ella que *la mano de Dios afloja y tira*.

² Luego veremos que es el alma de Cachagüida, ese que el Poeta llama astro de aquel conjunto de espíritus que denomina constelación.

³ ¡Oh sangre mía, oh rebosante gracia de Dios! ¿a quién se abrirán como á ti por dos veces las puertas de los cielos? Tal es la traducción literal de esas palabras latinas.

⁴ Quiere decir que cuando se desahogó el ardor del afecto en el bienaventurado, se hizo su hablar menos profundo, y vino á ponerse al alcance de la inteligencia humana.

⁵ Imita aquellos versos del libro VI de la *Eneida*: *Venisti tandem...* etc.

⁶ Este espíritu hace referencia á su hijo, llamado Cachagüida como él, el cual, por haberse casado con mujer de la familia de los Alighieri de Ferrara, dió lugar á que se llamara Alighiero el sucesor que tuvieron. De éste nació Belinchón; de Belinchón, Alighiero II, y de Alighiero II, DANTE, nuestro Poeta.

⁷ El primer cerco del monte del Purgatorio es el en que son castigados los soberbios. DANTE no ha querido encontrarse con su bisabuelo en aquel sitio, porque no teniendo nada bueno que decir de él, prefiere dar aquí noticia suya muy ligera y como de pasada.

⁸ Junto al antiguo redil ó circuito mural de Florencia estaba, y aun está, la iglesia abacial de los Benedictinos, que tocaban con tan gran puntualidad de la canónica observancia las horas de tercia, sexta y nona, que venia á ser el reloj de la ciudad.

⁹ La contigia era una especie de calzado con recamos.

¹⁰ Por *casa sin familia* da á entender casa con infinitas habitaciones de puro lujo y que no están ocupadas por individuos de la familia.

¹¹ El Poeta toma aquí á Sardanápalo, rey de los asirios, por el tipo de la molicie concupiscente.

¹² Montemalo se llamaba en tiempo de DANTE el monte que hoy se llama Montemario, y desde donde se domina á Roma yendo de Viterbo; y Ucelatorio el que domina á Florencia, yendo

de Bolonia. Con esto quiere decir Cachagüida que, como Florencia ha ganado á Roma en magnificencia, también la ha de ganar en ruina y en miseria.

¹³ Belinchón Berti, de la noble familia florentina de los Rañanes, y padre de la famosa Gualdrada.

¹⁴ Familias de las más ilustres de Florencia.

¹⁵ Los coletos que entonces se usaban eran de piel, y llegaron á recamarse ricamente de adornos y bordados primorosos.

¹⁶ Da á entender que las mujeres florentinas tenían la seguridad de no morir desterradas de su patria, y las matronas de no acostarse en su lecho solas por haber ido el marido á comerciar á Francia, como después se hizo costumbre.

¹⁷ El lenguaje especial de los niños que empiezan á formar palabras que los padres les repiten, y que es para su cariño lo más caro del mundo.

¹⁸ Canguela, de la noble familia de los Tosa, estuvo casada con un Alidosi de Imola, y cuando se quedó viuda, se dió sin vergüenza al vicio y la concupiscencia. Lapo Saltarello, jurisconsulto florentino, hombre vicioso y malo.

¹⁹ Sin duda fué dado á luz trabajosamente, invocando su madre á la virgen María en los dolores del parto.

²⁰ Alude á la Tierra Santa, que dice DANTE que por culpa del Papa está en poder de la grey de Mahoma. La Cruzada que aquí se indica es la segunda, predicada por san Bernardo en 1147, en tiempo de Eugenio III y de Luis VII de Francia, que fué á ella en persona, y la cual tuvo un triste éxito. En ella parece que pereció este Cachagüida, arrojando el martirio por la fe de Jesucristo.

CANTO XVI

¹ Quiere decir DANTE que por respeto no habla *de tú* á su antepasado, sino *de vos*, tratamiento introducido en Roma en tiempo de los emperadores. Para prueba de esto citan los comentadores el repetido terceto de Dittamondo:

*E pensa ancor como perduto visse
colla sua Cleopatra oltre duo anni
colui, á cui 'l Roman prima VOI disse.*

² Parece que una doncella de la reina Ginebra, al ir á entrar en la cámara de su ama, donde se hallaba Lancelot, amante de la princesa, tosió con la intención de que supieran que iba y se precavieran.